

En *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires (Argentina): Miño y Dávila.

Juventud ¿Divino Tesoro? Trayectorias socio-laborales de jóvenes trabajadores de delivery.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (2007). *Juventud ¿Divino Tesoro? Trayectorias socio-laborales de jóvenes trabajadores de delivery*. En *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires (Argentina): Miño y Dávila.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/kue>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Juventud ¿divino tesoro? Trayectorias socio-laborales de jóvenes trabajadores de delivery

Pablo Molina Derteano

Para estos jóvenes que irrumpen en el paisaje urbano con sus pequeñas motocicletas entregando pedidos, el empleo como delivery no presenta futuro alguno. Su inserción es tan precaria como las motocicletas que manejan. Las preconcepciones agregan además que se trata de un empleo de jóvenes.

Permítasenos adelantar una observación: el empleo de tipo delivery no posee escalafones ni ascensos y es de duración invariablemente escasa. No es considerada una profesión ni desde el sentido común ni desde la academia. Este empleo sólo puede actuar como bisagra, como fase de traspaso entre otros eventos laborales. Es una pieza cuyo sentido sólo es asequible en contexto con el resto de la trayectoria, la ya transcurrida y/o la planificada.

Este artículo busca estudiar a aquellos jóvenes residentes en enclaves de pobreza de la zona sur del GBA, que trabajan en distintas modalidades de trabajo de delivery y cuyos ingresos deben ser aportados para la manutención de un hogar propio o el de su familia de origen. Este estudio en particular, al indagar acerca del segmento de jóvenes que viven en enclaves de pobreza (Saravi, 2004) , presenta un enfoque basado en el análisis de trayectorias socio-laborales. A lo largo del artículo intentaremos explorar dos dimensiones de la articulación entre las experiencias y vivencias subjetivas de estos sujetos y el espacio social conflictivo en donde tienen lugar sus trayectorias socio-laborales.

En primer lugar, estudiaremos cuáles son las estrategias de inserción sociolaborales que se ponen en juego, así como el conjunto de vivencias, experiencias, imaginarios y representaciones sociales que se desprenden de las subjetividades en su actual empleo, considerando su pasado laboral y familiar y sus perspectivas a futuro. Adelantaremos aquí que la diferencia entre la noción de carrera y empleabilidad precaria serán claves para entender el sentido que dan a sus prácticas y los alcances que tendrán a futuro. Hay una hipótesis de fragmentación socio-laboral.

En segundo lugar, estudiaremos la importancia y las implicancias de esta dimensión de “empleabilidad precaria” y el desanclaje que conlleva en un espacio móvil signado por la marginalidad y la atomización social. ¿Cómo es su “espacio de vida” dentro de los mismos? ¿Cuál es la “identidad barrial”, si existe tal cosa? ¿En qué medida consideran que el entorno de pobreza en el que viven es una influencia nociva, o estigmatizante, o ambas? Hay una hipótesis de fragmentación socio-territorial.

Dadas estas indagaciones, se empleó una metodología de corte cualitativa apuntando a generar datos densos acerca de los aspectos de las experiencias subjetivas de estos jóvenes trabajadores de delivery. Se toman tanto aportes de su realidad objetiva (condiciones de trabajo, de vida, asignación a un segmento socio-económico) como sus percepciones subjetivas (visión de futuro, movilidad y/o segregación, etc). Los datos que se analizan en este trabajo corresponden a jóvenes entre 16 y 21 años que prestan servicios de delivery de comidas. Todos ellos residen en las zonas de Quilmes Este, Témporley y Banfield y fueron objeto de entrevistas en profundidad y participaron además en una dinámica de *focus group*. Un dato importante es el hecho de que muchos de ellos tienen hijos –estando o no en pareja- , por lo que el horizonte de

responsabilidades supone un hogar propio para algunos mientras otros deben aportar parte de sus ingresos para la manutención de sus hogares de origen.

A continuación presentaremos algunos enfoques teóricos sobre trabajo y juventud y una somera descripción del empleo de delivery antes de pasar al análisis de las trayectorias y las conclusiones que arrojó este estudio de caso.

Fragmentación socio laboral: “Empleabilidad precaria o carrera”

Las relaciones entre los jóvenes y el ingreso al mercado laboral en el último decenio han estado signadas por la vulnerabilidad (Miranda y Salvia, 2001; 2003 ; Salvia, 2003 ; Weller, 2003). Según Weller, el debate se plantea en términos de una vulnerabilidad específica de los sectores juveniles, más allá de la estructura del mercado o de un aumento general de los niveles de vulnerabilidad debido a un incremento general derivado de las transformaciones estructurales de los 90. Más allá de cuál sea la posición que se tome en el debate, las hipótesis acerca de la vulnerabilidad juvenil en el mercado de trabajo se han inclinado por las debilidades de la oferta¹, por las mutaciones e inestabilidades de la demanda², por las incompatibilidades en el *matching* entre oferta y demanda, o por las transformaciones estructurales de la economía y su efecto desestructurador en los canales de ingreso y promoción dentro del mercado laboral (Lijenstein, 2001; Tedesco, 2004; Tokman, 2003; Weller, 2003). Este último grupo de hipótesis será el que tomaremos en este estudio. El pasaje de industrias manufactureras tradicionales a una economía de servicios implica, en términos de trayectorias subjetivas socio-laborales, la pérdida de los oficios manuales como alternativa para los sectores populares, así como la desintegración de la noción de “carrera” como instancia de movilidad social ascendente intergeneracional. Para los segmentos y hogares de menores ingresos, esta situación se agrava no sólo debido a las mutaciones antes descritas sino también a que, al provenir de contextos más vulnerables, su inserción al mercado de trabajo es temprana e inestable.

Pero regresemos sobre la noción de carrera. Intentaremos abordar esta noción desde un enfoque más cercano al propuesto por Heller en su “Sociología de la vida Cotidiana” o a la noción de Goffman de “carrera moral”. Heller (1998) retoma la distinción marciana entre *work* (actividad productiva propia del hombre) y *labour* (carácter social alienante de la actividad laboral que lleva a la reproducción de la particularidad). Se da aquí una tensión propia de las sociedades capitalistas: para ser un particular (alguien distinto de otros) hay que llevar a cabo una actividad socialmente productiva. Esta identidad particular tiene que ver con los soportes de ego. Goffman, (1997) por su parte, introduce la idea de carrera moral destacando sus bases antropológicas: es un rito de pasaje propio de las ceremonias de transición de status. Heller afirma que el trabajo sigue siendo una parte orgánica de la vida cotidiana; es sinónimo de adultez para muchas sociedades. Goffman coincide con esto implícitamente. En su noción de carrera Goffman destaca tanto los soportes socio-institucionales como la propia visión reflexiva del sujeto sobre el status alcanzado. La carrera es un espacio vital que se prolonga en el tiempo. Es un espacio de negociación entre la subjetividad y la estructura social-objetiva, un espacio donde las aspiraciones subjetivas se entremezclan con el status social, reforzando los soportes del ego. En torno a la cuestión de la inserción laboral es un espacio donde para

¹Estas van desde la decadencia e inadecuación de los sistemas educativos básicos, supuestas expectativas desmesuradas de inserción y promoción por parte de los jóvenes, marco regulatorio inadecuado, etc.

² Entre estas perspectivas se hallan la inadecuación del marco legal regulatorio, exigencias “poco realistas” y excluyentes entre otros. (véase Tokman 2003)

las subjetividades se manifiestan las ideas de integración a un todo funcional y de progreso en un conjunto de metas , más o menos, definidas³. No es nuestra intención imbuirnos en este debate teórico, bastará con afirmar que el concepto de carrera da cuenta del grado de internalización y naturalización de las estructuras sistémicas dentro de la subjetividad. Si estos jóvenes percibieran su realidad socio-ocupacional como inserta en el marco de una carrera, entonces cabría esperar que sus percepciones no sean las de fragmentación y sean las de “sentirse parte” de un todo armónico y funcional.

La noción de “empleabilidad precaria”, en cambio, no está inserta en un debate de raíces sociológicas tan profundas. El término “empleabilidad” es sin duda, un término conflictivo. Pérez (2004) ubica sus raíces a principios del siglo XX. Desde sus inicios ha habido dicotomías sobre si considerarlo un estado individual o un fenómeno social.

Para las décadas de los 80 y 90, se alcanza un consenso ortodoxo, que Pérez, citando a Gazier, define como “empleabilidad interactiva” y refiere a la combinación de actitudes, conocimientos estratégicos y capital humano que permiten que un trabajador se adapte a los movimientos de un mercado de trabajo cambiante. Lijenstein (2001) , por su parte, advierte que la empleabilidad en sectores de bajos recursos puede traducirse en un tipo de flexibilidad que conduce a determinadas inserciones laborales, caracterizada por eventos laborales inestables, de poca duración y sin promoción alguna. Los segmentos juveniles son los más propensos a este tipo de empleos. Tomando esta aseveración, la denominaremos “empleabilidad precaria” Desde una óptica estructural, la empleabilidad precaria tiene que ver con los niveles de capacitación y la estructura de los mercados secundarios. Sin embargo, los eventos laborales precarios e inestables pueden ser estados de transición; pero para algunos sectores se trata de una situación más prolongada que va minando sus posibilidades de avanzar hacia situaciones más estables. Es probable que esta situación de “empleabilidad precaria” se haya extendida para los jóvenes de sectores populares por las mutaciones antes descritas y sus consecuencias sobre los anteriores canales de movilidad social , basados en las industrias manufactureras

De la tensión entre empleabilidad precaria y carrera, surge la primera de nuestras hipótesis de fragmentación. Se sugiere que el empleo de delivery es un empleo necesariamente inestable y que, en el mejor de los casos, de transición. Pero para los segmentos estudiados, será un evento laboral más que potencia su situación de empleabilidad precaria. Arriesgamos una hipótesis de fragmentación socio-laboral.

Afirmamos que para estos jóvenes trabajadores, su empleo como “deliverys” se inscribe en una cadena viciosa de empleabilidad precaria tanto por sus condiciones socio-estructurales que los circunscribe a una lógica de necesidad como por su horizonte de percepciones que no parece incluir la noción de carrera independientemente de sus posibilidades reales de consecución.

Fragmentación socio-territorial

En la literatura reciente, la segmentación territorial y/o la estigmatización socio-residencial han ocupado un lugar de importancia. Inscriptos en estas condiciones de fragmentación socio-laboral, cabe entonces preguntarnos por las concepciones del espacio para estos jóvenes. En particular, por el hecho de provenir de este tipo de

³Puede objetarse que estas concepciones no toman en cuenta la multiplicidad de percepciones que se derivan de la pertenencia a diferentes estratos socio-económicos. SI bien esto es cierto, no disponemos de espacio aquí para desarrollar estas diferencias.

espacios, interesa la forma en que estos jóvenes crean y recrean sus nociones del espacio social y público.

Los enclaves de pobreza urbana no son una realidad nueva en Latinoamérica y ya autores pioneros como Germani y la DESAL daban cuenta de ellos. Sin embargo, en los últimos 30 años estos barrios pobres sufrieron una transformación decisiva.

Primeramente, se dio una mutación de barrio “obrero” hacia villa miseria. Esto es que en el pasado estos enclaves de pobreza estaban habitados en su mayor parte por obreros poco calificados y trabajadores informales. Al aumentar la desocupación, la exclusión social y al haberse profundizado los efectos de anomia que conllevan estos fenómenos, el “barrio” mutó hacia un espacio “peligroso” donde abundan la marginalidad económica y las actividades extra y/o ilegales (Auyero, 2003; Merklen, 2004; 2005). En forma complementaria, el Estado se retira de estos espacios cambiando una lógica de inversión social preventiva por una lógica de “red de seguridad” en la que se pone más énfasis en la represión y el discurso social estigmatizador. Este proceso en Argentina se habría iniciado con la desarticulación de las solidaridades obreras de resistencia durante la última dictadura militar y se prolongaría hasta nuestros días aumentando la “despacificación” del espacio de vida cotidiana (Auyero, 1997; Wacquant, 1997, 2001). Como propone Saraví (2004), los efectos subjetivos, fundamentalmente el de estigmatización, son el resultado de un contraste entre los fenómenos discursivos que se perciben en el ámbito de la cultura y las condiciones socio-estructurales de vida. En este escenario de conflicto, algunos autores sostienen la construcción de nuevos vínculos y/o solidaridades.

Por tanto, el “barrio obrero” existirá como representación y su dinámica debe ser estudiada contrastando las experiencias de vida de estos jóvenes con los niveles de articulación del discurso. El discurso del “barrio obrero” corresponde a la sociedad salarial que estos jóvenes no han conocido (y quizás tampoco sus padres la hayan experimentado plenamente) y por tanto, está en coordenadas socio-históricas desfasadas. En un primer escenario, si los sujetos tienen o tuvieron un empleo asalariado protegido, la vinculación puede ser más orgánica. Pero dado que estos jóvenes estarían inmersos en una cadena de empleabilidad precaria, cabría preguntarse los niveles en que opera este discurso. Arriesgamos una segunda hipótesis de segregación territorial.

La segregación socio-territorial opera en las subjetividades en la construcción de una nueva percepción de sus identidades subjetivas y colectivas.

El trabajo de Delivery

Si se toma en cuenta a los “pibes” del reparto como figura de lejana data dentro del barrio, la idea de entrega a domicilio no es tan novedosa. Sin embargo, se lo suele considerar como un fenómeno relativamente nuevo surgido a principios de la década de los 90. El término en inglés (*deliver*) significa entregar en mano. Definimos entonces al trabajo de delivery como todo trabajo que implique la entrega de mercaderías fuera del local de expendio a cualquier locación solicitada por el cliente con un radio de distancias previamente fijado. El traslado es generalmente hecho en motocicleta pero se admiten otros medios. A esta definición operativa inicial debemos señalar que existen subcategorías del mismo⁴. Cabe destacar que en el imaginario popular el término

⁴ De acuerdo al tipo de mercadería que se entrega habría tres tipos de delivery. Moto mensajería, Delivery de comidas y Delivery atípico (bienes que no sean comida). Solo el segundo es considerado dentro de este informe.

“delivery” es asociado a un muchacho joven en motocicleta, lo cual se observa en la mayoría de los casos.

El auge de los delivery se ubica efectivamente a principios de los 90, favorecido por cambios sociales y económicos estructurales y coyunturales. El empleo masivo del delivery fue sugerido inicialmente en el marco de estrategias de “calidad total”⁵. Además el delivery articulado con la venta por Internet y por catálogo (TV e impreso), y los servicios de post-venta suponen una nueva modalidad de atención y venta que permitiría satisfacer necesidades más específicas. La entrega a domicilio es entonces considerada una parte sustancial de este servicio de venta. Si bien nunca se aplicó en su totalidad, la mera idea de entrega a domicilio empezó a crecer.

Pero en un nivel más abstracto y profundo, el delivery no sólo se debió a cambios organizativos de la actividad privada. La calle, como espacio público, fue sometida a un discurso de extrañamiento. La inseguridad, entendida como la amenaza de daños físicos personales a partir de hechos concretos, supuso la reconstrucción del espacio público de la calle como un lugar de peligro, “evitable” como espacio de recreación y tránsito.⁶ De esta forma, salir a adquirir todo tipo de bienes, inclusive los básicos, puede entrañar un riesgo. El delivery, en cambio, reduce estos riesgos mediante la entrega en la puerta del domicilio de los bienes solicitados.

En este artículo nos centraremos en el delivery de casas de comida.⁷ El delivery de comidas presenta tres variantes. Inicialmente hay casas de comida que se especializan en llevar la comida a domicilio, siendo las rotiserías y las casas de pizzas y empanadas los casos más arquetípicos. A mediados de los '90 se produjo el ingreso a este rubro de antiguos restaurantes que ante la baja de concurrencia o el simple deseo de ampliar su margen de ganancias comienzan a ofrecer la posibilidad de entregar comidas a domicilio, a veces con precios diferenciales. Finalmente surgen casas de comidas especializadas con delivery de platos muy específicos como las torterías o las casas de comida china o japonesa. Tanto las casas de comidas como los restaurantes ofrecen dos modalidades de delivery. Están los bandejeros que llevan los pedidos a lugares cercanos y los motoqueros que pueden cubrir mayores distancias. Los vehículos empleados suelen ser motocicletas de baja cilindrada. Durante el período de la Convertibilidad su costo fue bastante accesible y eran asequibles con una mínima capitalización. Hoy día sus costos son bastante mayores. Las condiciones socio-económicas de muchos de estos jóvenes no les permiten acceder a un vehículo propio de forma directa. A menudo, como señalan los relatos, las motos son “truchas”, es decir que pueden ser robadas y tener pedido de captura. Esta es una situación común que se da mucho debido a que las

⁵ Se postula la necesidad de encarar la satisfacción del cliente mediante la calidad total, esto es el compromiso de la empresa con el cliente a través del monitoreo de calidad del producto desde su fabricación hasta su entrega al consumidor final. Dentro de este marco, se aduce que la “calidad” del producto puede verse mermada por una atención deficiente por parte del minorista. En el paradigma de calidad total, el mismo fabricante o proveedor de servicios busca la eliminación de intermediarios mediante el compromiso directo con la entrega a consumidor final. (Ver Deming, 1986; James P., 1996)

⁶ Algunas voces de sectores académicos señalan que la tan pretendida “inseguridad” es en realidad un discurso de sectores hegemónicos de la economía y de la derecha política para poder justificar leyes represivas que limiten los derechos de la protesta social, favorecer la “industria de la seguridad” , etc. (Ver Livszyc ; 2004).

⁷ En el marco de una observación no participante se pudo constatar diferentes modalidades de trabajo de delivery en Zona Norte (el corredor Av. Maipú- Av. Centenario), en el centro de Quilmes y el centro de Adrogué (la zona más comercial y de mayor influencia socio-económica para el distrito de Témpérley). El caso más comúnmente hallado es la cruza entre delivery de pizzas y empanadas y restaurantes que ofrecen minutas.

motos se adquieren de particulares en condiciones desastrosas y luego son recuperadas. Debido a esto los jóvenes aprenden rudimentos básicos de mecánica e inclusive se dedican a arreglar motos como actividad paralela que les da un ingreso extra. De esta forma evitan parte de los costos de mantenimiento, y reducen los riesgos de ser “fichados” por tener motos truchas.

El pasado reciente (y lejano).

El pasado para estos jóvenes es representado, por un lado, como una imagen muy abstracta. Refiere al mundo del pleno empleo: la sociedad salarial de una Argentina pasada. Debemos primero aclarar que esta sociedad no es una realidad que ellos hayan conocido. Sus padres tampoco, en la medida que los testimonios también dan cuenta de un alto grado de precariedad e inestabilidad laboral, familiar, etc. Pero esta sociedad es representada en relatos en donde la misma vida y la movilidad intergeneracional son puestas en juego:

Antes capaz que tenían hijos y vos decías “voy a buscar trabajo para mantenerlo.” Ahora te vienen con que están embarazadas y buscás laburo para juntar guita para abortarla. Antes te decían “Bienvenido seas” y buscabas laburo para darle de comer al pendejo (Jesús, 18 años)

Jesús nos permite ver que el elemento de incertidumbre se entremezcla con cierto optimismo. El elemento de comparación entre la sociedad pasada y la actual es el hijo no buscado. La contingencia y la falta de planificación son descriptas como continuidades. Pero ante la contingencia, existían en el pasado más oportunidades para salir adelante con un hijo no deseado; hoy se afirma que la alternativa pasa por el aborto. Dicho esto con evidente desprecio. El marco de sus decisiones estaba acompañado por cierta seguridad de que se podía sortear obstáculos importantes. Inclusive si tomamos en cuenta el ejemplo que da Jesús, es un marco con consecuencias directas sobre la vida y la muerte.

Pero esta también podría ser la memoria generacional. Debe buscarse un nivel más abstracto, y por tanto superior en la escala de representaciones. El ideal de trabajo. “El trabajo dignifica” “El trabajo es el fruto de los esfuerzos”, de la actitud ascética, “Trabajar en oposición a robar”. El trabajo es un valor intergeneracional, un ejemplo que los preserva del derrumbe moral. O eso es lo que parece desprenderse de los relatos: Como lo manifiesta Jesús:

Ahí ves la enseñanza de los padres a los hijos. Bah los ves en los hijos. Porque al padre le costó tanto tener algo y el hijo quiere seguirlo. Yo sé de un pibe que la mujer laburó 25 años para tener la casa full, full y ahora no tiene nada porque el pendejo le fusiló todo. En cambio a mí mi papá me rompió la boca cada vez que tenía un lápiz que no era mío. Ahora yo llevo este cenicero que no es mío y mi papá me acribilla. Ya como que más que un respeto, un temor. Entonces yo gracias a mi viejo no soy ni chorro ni drogadicto, y todos decían que íbamos a ser eso porque vivíamos en la villa. No, porque decían que íbamos a ser como los hijos de mi mamá. Y nosotros le tapamos la boca a todos esos (Jesús)

Este relato presenta una ya clásica dicotomía entre trabajar y robar, y que robar es definido como una actitud condenable que se adquiere básicamente por contagio al vivir en zonas segregadas. Este relato muestra la vigencia en términos de sentido común (y político) de la “zonas morales”, (Gravano, 2005) acuñado por el estructural funcionalismo. Implícitamente aparecen los conceptos de conducta desviada, de revalorización del entorno familiar como “buen ejemplo”. Las razones de la vigencia en forma de saber vulgar de estas concepciones puede deberse a múltiples factores. Pero

podemos señalar que hay una fuerte congruencia en su imagen societal salarial y la vigencia de estos discursos que actúan como esquemas identificadores que suprimen el origen estructural de la segregación y asocian el mérito moral a las posibilidades de ascenso.

Trayectorias socio-laborales pasadas.

En sus trayectorias socio-laborales individuales podemos identificar dos tipos de trayectorias. Si bien en ambas el arribo del evento delivery es siempre circunstancial, los eventos laborales previos pueden agruparse en dos modalidades diferentes.

Tenemos un perfil al que hemos llamado el del refugiado. Estos jóvenes que se emplearon como albañiles y soldadores, que trabajaron en fábricas de zapatillas o de tanques de agua; tuvieron estos empleos como eje de su formación de competencias e identidades laborales. Su acceso a los mismos estuvo muchas veces mediado por familiares directos. Empezar a trabajar en fábricas a edades tempranas significó el abandono del secundario. Los ingresos, por otra parte, fueron siempre muy superiores (casi el doble en algunos casos) que lo que se obtiene en el delivery. La experiencia laboral en fábrica se asocia a pautas de rutinización diurnas y, sobretodo, genera una idea de progreso basada en los escalafones y el reconocimiento del esfuerzo. Conjuntamente, es un trabajo que a los jóvenes les da el sentido de “pertenencia” a un todo más grande y articulado. Al describir su trabajo, Damián, uno de los entrevistados decía que “es todo una cadena ¿viste? y si se corta la cadena fuiste”. Esta contrastación con la idea de que el delivery no ofrece pautas de ascenso será retomada más tarde. Pero es importante señalar algunas huellas de la percepción subjetiva de este ascenso y escalafones.

Yo quería aprender para pasarme a la otra fábrica donde trabaja mi primo. Estuve 5,6 meses y me pasé a la otra fábrica. Ya no entré como aprendiz, entre como es que se llama, ay no me acuerdo...Bueno entré sabiendo y ahí me pagaban un sueldo mejor. Y fui como aparador, no como aprendiz (Damián, 19 años)

El relato de Damián parece evocar lo que señalábamos en nuestra introducción acerca de una integración sistémica en términos de carrera. Sin embargo, hay algo ausente en su testimonio. No aparece ningún tipo de elogio a esta integración, es simplemente una cuestión de más dinero. Es decir que los escalafones son valorados en la medida que permiten mejores ingresos. Por lo que si bien estos empleos tuvieron un efecto formativo, esta instancia no debe ser sobrestimada. Ninguno de estos eventos duraron más de un año y fueron en condiciones muy precarias. La dinámica del *focus group* dio cuenta de esto en la medida que la valoración positiva de estos eventos laborales fabriles pasaba por el aspecto pecuniario, y en algunos casos, las sumas percibidas no justificaban el esfuerzo.

Mencionábamos otro perfil, otro tipo de derrotero socio-laboral. Al repasar sus eventos laborales, no es posible reconstruir una lógica lineal. Los eventos laborales, que surgen casi siempre por oportunidades propiciadas por redes sociales, son más variados, oscilando desde quien jugaba en las inferiores de Vélez hasta locutor de radio. Estos jóvenes pueden llegar a intentar encausar su trayectoria en un determinado sentido, pero bajo una lógica directamente instrumental. Este es el caso de los bandejeros que aspiran a seguir dentro de la misma rama pero como cocineros por su diferencia de ingresos. Es interesante que los entrevistados que han pasado por las inferiores de clubes como Vélez, Arsenal o Argentinos de Quilmes, destacan que la disciplina del entrenamiento juega las veces de “rutinizador”, mientras que posibles transferencias a clubes más grandes o al exterior son las promesas de ascensos, aún cuando fueran frustradas

Antes de pasar a su descripción del empleo actual, debemos destacar que en ambos perfiles, los jóvenes destacan que tanto el deporte como el empleo fabril otorgan elementos rutinizadores, es decir ordenadores de la vida cotidiana.

La identidad Delivery: incertidumbre y explotación.

El presente de estos trabajadores se estructura en base al tipo de empleo en que están actualmente. Sus empleos como delivery les imponen rutinas diferentes e interacciones variadas.

El panorama de los locales en que trabajan estos jóvenes es variado. Algunos de ellos corresponden a famosas casas de comida, otros restaurantes de capital pero también pequeños locales de barrio que no cuentan con todas las habilitaciones. Mientras que el panorama de formalidad, informalidad y hasta ilegalidad es heterogéneo en cuanto a sus empleadores, las condiciones de contratación son bastante más homogéneas: todos están en negro. Algunos cobran algo parecido a un sueldo calculado a grosso modo; pero otros cobran por quincena, y hasta por día. Las condiciones de contratación son absolutamente informales, pactadas de palabra. No existe ningún tipo de beneficio, o derecho laboral, ni seguro alguno para ellos o sus motos. Las áreas de desempeño les permiten a estos trabajadores tomar contacto con zonas geográficas dinámicas y de mayor desarrollo en algunos casos. Otros trabajan en los alrededores de sus barrios donde las condiciones no son tan promisorias. En algunos locales se pide que los trabajadores traigan su propia moto (tres de los entrevistados tienen la suya propia), pero en otros la moto es frecuentemente propiedad del local. Cuando es propia es tomada como un bien preciado que es arriesgado en el trabajo. Perder la moto en un robo significa el final de su carrera como delivery. Al trabajar todo el tiempo en la calle, el tema de la inseguridad por robos toma especial relevancia para nuestros jóvenes delivery. El discurso de la calle como amenaza está muy presente. Esto llega a plantearles conflictos entre los chicos y los dueños de los locales, como lo atestigua Damián:

Vos en la pizzería te estás arriesgando mucho a que te roben porque te metés en unos lados . (...)Porque conozco la zona de mi casa, a mi jefe le digo si puedo llevarla con otra moto, porque con mi moto no me voy a arriesgar a ir. A veces me dice que sí, a veces se enoja pero igual tengo razón yo. Porque una vez le dije “Vos no me podés decir nada. Porque si me la roban no me la vas a pagar vos”. Entonces el chabón se calló la boca y llevé el pedido con la otra moto. No me podés decir nada. (Damián)

En esta cita, Damián no sólo da cuenta de “la peligrosidad” del barrio sino que plantea una escisión entre su propiedad y la del local. Algo curioso, por cierto, dado que en establecimientos informales (como es el caso de la mayoría de nuestros entrevistados) esta escisión no es tan clara. En todo caso, durante la dinámica del *focus* los jóvenes han referido a la inseguridad en la calle como un riesgo muy presente. Si tuviéramos que tratar de resumir las características arriba mencionadas deberíamos resumir que el trabajo de delivery implica trabajar “*afuera*”.

“*Afuera*” de todo tipo de protección laboral contra riesgos. Implica siempre, sea en pequeñas casas de comidas o grandes locales de marcas reconocidas, un vínculo laboral informal.

“*Afuera*” de la fisonomía de muchas casas de comida y restaurantes importantes. En el marco de la observación no participante que se realizó pudimos constatar cómo los jóvenes reciben sus pedidos fuera de la casa de comida, o en espacios reducidos, alejados de la vista de los clientes. Como si su presencia empañara la imagen del local.

“Afuera”, en la calle, “construida” como espacio amenazador, donde el riesgo físico es el principal riesgo. Como se describe en el focus, “entre la lluvia, el frío y los chorros”, sabiendo que “te estás arriesgando vos, arriesgando la moto”

Explotación. El perfil buscado.

Para los bandejeros como María Fernanda, Jesús y Rubén su trabajo actual les exige una actitud de alerta constante. Deben ganarse a los clientes ya que no tienen sueldo fijo y sus ingresos dependen de cuales han sido sus ventas durante el día. Establecen así un lazo de pertenencia fuerte con los clientes, ya que, en realidad, ganarse su fidelidad es la única forma de obtener buenas propinas. Para el resto de los entrevistados, dado que trabajan en casas de comidas o restaurantes, este lazo no se da. Los clientes, en todo caso, son del restaurante o la casa de comida. Esto hace que para los bandejeros su identidad laboral esté atada a su juventud. Son jóvenes y esto implica creerse dotados de las condiciones para poder desarrollar esta tarea. También ocurre con los restantes delivery, pero no es tan marcado.

Claro. No, no sé si se necesita una persona joven. Pero hay chicos o chicas que yo conozco que son más abiertos con la gente, como que te compran. Qué sé yo, no sé. Aparte una persona grande no va a ir a hablarte, directamente a lo que tiene que hacer y... capaz que uno se queda charlando o hablan de cosas así... (María Fernanda)

De este fragmento puede destacarse la supuesta existencia de un habitus ligado a lo juvenil, de un capital cultural específico de los jóvenes que les sería clave para ganarse clientes.

Mencionábamos algunos aspectos de las condiciones laborales de estos trabajadores de delivery. Ahondaremos un poco más sobre el aspecto pecuniario. El ingreso es un punto esencial en sus percepciones. Al describir su trabajo dan cuenta de un tipo de explotación basada en el cálculo del sueldo. Inicialmente el sueldo de un repartidor es calculado con un fijo y un monto variable que son las propinas. Algunos tienen esta modalidad; pero la mayoría sostiene que el sueldo es calculado en base a las propinas que se deberían obtener por día. Y reconocen que en el monto mensual “prometido” por sus empleadores, ellos contaron las propinas como parte del sueldo.

Porque eso es lo que pasa. Los dueños te calculan tu sueldo en base a tu propina y pagan menos. Pero eso es nada. Porque a veces no te pagan ...es (Javier)

O sea que la propina, hasta hace poco una especie de ingreso extra, es sometida a un proceso de “racionalización”. Los dueños de los locales calculan, con procedimientos por nosotros desconocidos, el supuesto monto que percibirán por propina y la transforman en parte del sueldo. Pero aquí hay que detenerse. Sabemos por los relatos que sus mismos empleadores se lo han comunicado verbalmente: “los toman y les dicen ‘Tomá, ésta es la plata pero contá con tu propina’ ”

Pero ¿por qué?. Parece que hubiera algún tipo de reconocimiento de que el sueldo pagado es menor al correspondiente, y que se debe completar con la propina. Klosowsky en un escrito sobre Sade afirma que “Reproducir así (en la enunciación) el acto aberrante permite que el lenguaje pueda darse como posibilidad del acto; de allí la irrupción del no-lenguaje en el lenguaje” (1968: 49, cursivas en el original) No es que el acto aberrante sea descrito, sino que su enunciación lo reactualiza y lo re-crea⁸. No es que afirmemos que complementar el sueldo con la propina sea un acto aberrante en el

⁸ Klosowsky propone esto para entender las obras literarias del célebre Marqués de Sade, en el marco de un ensayo donde rechaza la función denotativa del lenguaje escrito y oral.

sentido estricto del término, pero sí el hecho de que con esa enunciación y el impacto de la misma en las subjetividades, apunta a “actualizar” esa extracción (cuando pudo haberse omitido) y re-crear una situación de explotación y distanciamiento. Los pocos rastros de una modalidad salarial se diluyen, hasta recargar la responsabilidad en el propio joven. Si un problema significativo “salario” rodeaba estas interacciones, entonces la distancia entre el acto de enunciación que le transfieren el componente de “contraprestación” (sueldo) al de ayuda caritativa (propina) y el supuesto significativo profundizan el sentido de exclusión, de “afuera” de esta práctica laboral.

“A ese es el que quieren porque te pueden pasar. Si a ellos le suman y le sacan pedidos, ellos ganan el 100% porque no tienen que darte tu porcentaje. Entonces te pasan con eso, ganan más plata y si vos no les decís nada, es mejor para ellos. A esa gente quieren, gente que sea ignorante.” (Matías, 20 años)

No sólo se espera que no pueda seguirle el paso a la matemática de los empleadores, nos dice Jesús, sino que además debe tener una actitud sumisa. Por lo arriba mencionado, parece que el trabajo de delivery estaría reservado para los “jóvenes brutos con buen trato” La contradicción es notable. Por un lado, se reconoce que es importante tener un buen trato con los clientes, demostrar cierta cultura y simpatía para ganarse su confianza, la cual es señalada como el bien máspreciado de su trabajo. La lealtad de los clientes garantiza a los bandejeros incluso la posibilidad de abandonar su actual empleo y arrastrar a los clientes consigo hacia otro empleador. Pero, por el otro, se espera que sean susceptibles de ser estafados en una sumatoria aritmética. Este perfil de jóvenes brutos con buen trato es contradictorio en sí mismos. ¿Cuanto capital cultural pudieron adquirir para borrar en el habla su inscripción social a sectores populares que a su vez los inhiba de reconocer una estafa en una suma aritmética?

Pero una parte fundamental de su trabajo es esta idea de juventud. Para estos jóvenes el delivery sólo puede ser un trabajo de paso, refugio en algunos casos o trampolín en otros como veremos luego. El último complemento de su identidad lo constituye la idea de que son trabajadores. Esto resalta a través del relato del tipo de clientes que tienen. Aquellos que son de clase media alta o alta son denostados por dar poca propina, mientras que el empleado como ellos, toma en consideración su situación.

Por eso, se ponen en tu lugar. Saben que estás pasando calor, te estás arriesgando, arriesgando la moto. Porque esos te dan 50 centavos aunque les duele. El que tiene plata ve que vos te faltan 10 centavos y estás buscando en el bolsillo, y “Dámelo, dámelo y para la próxima empanada me lo descuentás (Matías, 20 años)

Puede que este relato este sujeto a algún tipo de exageración acerca de la supuesta solidaridad de los más humildes en contra de la “tacañería”. Lo cual nos lleva a dos hipótesis de interpretación posibles. Una sería que el entrevistado deliberadamente quiso crear esta imagen para suplir una falta de solidaridad, una sensación de atomización social. La otra hipótesis posible sería una exageración de un proceso real de distanciamiento trazado por los clientes más pudientes. Cualquiera de ambas no dejan de traslucir un percepción de una distanciamiento social muy fuerte. Tanto si las estrategias para marcar la distancia de los sectores pudientes como la supuesta solidaridad son producto de la exageración, esa ambigüedad deja ver que hay un correlato de atomización que lo circunda. Volveremos sobre esto más adelante.

Finalmente, ¿qué estructura la identidad delivery? El delivery es considerado un empleo bisagra. Es definido en términos neutros, tanto como positivos como negativos pero siempre con referencia a empleos anteriores o a las posibilidades de ascenso que ofrece. Pero este criterio comparativo nos permite apreciar que no hay una identidad colectiva

en torno a la actividad, y aquellas presentes al principio de la indagación, extraídas de imaginarios diversos, no se aplican ni a los relatos ni a su realidad objetiva. El empleo de estos jóvenes es visto como algo transitorio, sin posibilidades de ascenso y que a su vez no permite una integración sistémica. Es decir, que no están registrados y no hacen aportes para el futuro. Permite “zafar” el momento.

El entorno enrarecido: resignificando la “calle”.

El presente no sólo es de explotación y condiciones socio-laborales magras, también debe ser circunscrito al espacio social en que se mueven. En este sentido, el presente es también vivir en las condiciones de pobreza y moverse en espacios urbanos segregados, verdaderos enclaves de pobreza que imponen a los jóvenes un entorno enrarecido.

Al tratar de describir su situación actual, los jóvenes dan cuenta de un panorama en su barrio de delincuencia y pobreza. Pero mientras esta última apenas si es señalada, predomina, una vez más, el discurso en términos morales. La sociedad, desde la mirada de los entrevistados, ha degenerado, “*se ha perdido un respeto*”, como señala Jesús. En primer lugar se nota que se ha perdido este respeto, que el trato y el respeto por las jerarquías se ha perdido. Se ha perdido por ejemplo, el respeto por los mayores. Pero también ciertas instituciones como la policía han perdido ese respeto, respeto por parte de la ciudadanía: “*Acá la bonaerense te pide que los trates con un respeto que no se lo merecen*”, como sentencia Javier.

La calle, que es el escenario más próximo de su interacción diaria, símbolo de la vida de barrio, se vuelve peligrosa. El mismo discurso que se instala sobre los riesgos de su trabajo, se pone de manifiesto al declarar que la calle se ha enrarecido. Se ha perdido ese espacio público para transformarlo en un sitio de amenaza que estimula el encierro y la pérdida de espacios de convivencia mutua. (Saraví, 2004). Pero no sólo ocurre esto, sino que una segunda imputación es necesaria de ser analizada. La calle no sólo es un lugar físico, sino que también es un espacio social simbólico donde se legitiman discursos sobre los modelos a seguir. En el pasado, según nuestros entrevistados, la calle era el lugar de formación del *ethos* de la “viveza criolla”. Hoy se asocia a la cultura “tumbera”, es decir de los presos.

“O sea la calle ahora se toma por el léxico tumbero. Llamado tumbero. Quiere decir que si te digo “Eh, vos guacho, gato” quiere decir que estuve preso y si estuviste preso como que te tiene más respeto. Y no es así. (...) El que sale de estar preso, las pibas lo buscan a ese. Claro entonces todos les tienen respeto porque dicen “Ay, todas las pibas lo buscan a este”. Y vos vas te tomás 300 pesos la noche, y vos vas, y ves que el flaco está rodeado de minas . Entonces decís, “Bueno, este estuvo preso. Entonces yo voy a robar”. Para tener las mismas minas que él.” (Rubén, 18 años)

Este extracto debe ser analizado en dos niveles. Por un lado, el discurso parece bastante armado en la medida en que presenta una visión bastante maniquea, una escisión entre bien y mal, un nuevo mal ejemplo que corrompe la “pureza” del mito ético. El testimonio de Rubén, al igual que el de Jesús al principio de nuestro trabajo, nos indican la existencia de esa búsqueda de la pureza del mito del barrio obrero. Se sustenta en discursos abstractos y genéricos.

Un segundo nivel es la retroalimentación que implica el término tumbero. Es tanto un extracto propio del mundo de vida cotidiano de estos jóvenes y la serie televisiva del mismo título. Por ello las referencias a estar preso. La oposición chorro/ trabajador es un mito constitutivo del espacio villero (Gravano y Guber, 1991).

Para estos jóvenes su presente y el de sus compañeros está signado por la falta de oportunidades, la “nada” entendida como una inactividad total. Sigamos su lógica. Sin el respeto que se ha perdido, con la calle enrarecida, los jóvenes perciben que no saben que hacer ni donde ir. Esta “nada” sin estudio ni trabajo sin un plan de vida en general deviene en la caída de la delincuencia. Los jóvenes sólo se divierten, carecen de toda disciplina, y según nuestros entrevistados precisan el camino a la delincuencia.

¿Una generación “muerta”?

Ahora bien, ¿cuáles son las perspectivas de futuro de estos jóvenes que no se perciben a sí mismos como tales? ¿Cuáles son sus horizontes de inserción laboral? ¿Sus perspectivas familiares, de ascenso social, etc.? Nuevamente los perfiles se dividen. En este punto, es preciso hacer una aclaración. Tanto en la dinámica del *focus* como de las entrevistas, los casos se vieron confrontados a dos instancias: la ideal y la posible. Todos los casos pudieron describir la ideal, pero aquellos con hijos no pueden concebir de forma más o menos clara la posible. Los demás han podido describir sus estrategias y lo que necesitan para cumplirlas en forma más concisa. Se da, como resultado un contraste entre aquellos que buscan “re-integrarse” a través de ejes estructurantes como un empleo protegido o una vocación en la mecánica y aquellos que, con familia, miran hacia el futuro con desesperanza.

Con respecto al empleo de delivery en general, ninguno de ellos le ve mucho futuro, a menos que sirva de trampolín para otro campo.

“Sin futuro. Vos sabés que no vas a terminar siendo el dueño de la casa de empanadas, vos estás trabajando ahí... y es una changa. ¿Qué futuro vas a tener repartiendo?” (Rubén, 18 años)

“Porque es así. Porque estás en negro, porque no tenés aporte y estás perdiendo el tiempo. No aportás a una jubilación y el día de mañana no tenés nada. Y ahí, perdés tiempo, estás ahí perdiendo el tiempo. Laburás y perdés el tiempo.” (Gabriel, 19 años)

Estos extractos nos permiten ver las dos valoraciones negativas del empleo de delivery. Por un lado, se repite esta instancia de exclusión. Ser delivery no permitirá ningún tipo de ascenso dentro de la casa de comidas. Es una “changa”, que lo sigue manteniendo fuera de ese espacio. Por otro lado, no permite reintegración sistémica, en el sentido de una jubilación. O por lo menos, como lo entienden nuestros entrevistados, no tiene un efecto acumulativo hacia el futuro.

Pero entre algunos relatos se destaca un hecho curioso. Se realiza la siguiente asociación. Como ya son padres, toda perspectiva de futuro se ha perdido para ellos; lo que resta es hacerse cargo y tratar de que hacer un mejor futuro para sus hijos. Este incluye un mejor ambiente, más oportunidades asociadas a la educación, promesas de ascenso social, etc. Supongamos que los buenos augurios para con sus hijos son el resultado de un imaginario social que los legitima y les lleva a decir algo “políticamente correcto”, pero el futuro, bueno o malo, es el futuro de sus hijos. El suyo propio ya llegó, ya no existe. Es realmente llamativo que con no más de 21 años en algunos casos, el futuro sea descartado, y se pase la posta a las futuras generaciones.

“Para mí el futuro es mi hijo. Porque yo, ya está. Viví y seguiré viviendo. Yo sé que yo gano más plata y mi hijo va a tener más cosas, no en el sentido de que..” (Matías, 20 años)

Este extracto de Matías resulta llamativo por su edad. Deja traslucir tres elementos de análisis importantes.

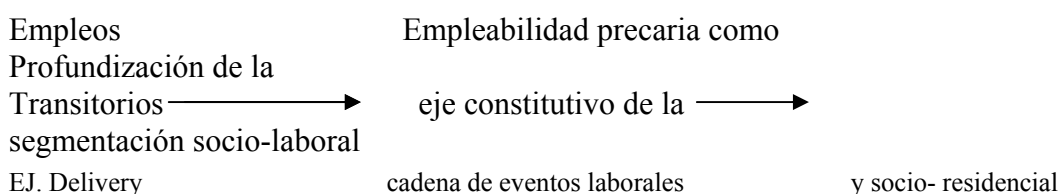
Primero, que la juventud no es un período etereo. Es una especie de período de gracia entre la niñez y las responsabilidades que inevitablemente sobrevendrán. Esto fue confirmado en el *focus* en donde definen a la juventud en ese sentido: “Uno deja de ser joven cuando cumple obligaciones, o sea cuando tenés familia.”, “Y ser joven no asumís tantas responsabilidades”

Segundo, que el hijo implica la renuncia a la mejora de sus propias condiciones subjetivas a favor del pequeño niño. Esto acorta los ciclos vitales, introduciéndolo a un tiempo mucho más acelerado y profundizando su inestabilidad.

Tercero, que las condiciones de fragmentación social y las dificultades de los jóvenes de sectores populares se han naturalizado hasta tal punto, que las evidencias que encuentra Salvia (2001) de fuerte crisis en las posibilidades del recambio generacional se encuentran ya trasladadas al discurso cotidiano, no exento de contenido político, que los llevan a percibirse como una generación “muerta”.

Algunas conclusiones preliminares.

Dada esta descripción sobre las prácticas presentes de estos jóvenes, sus perspectivas a futuro y de sus imágenes del pasado, llega el momento de recuperar nuestras hipótesis iniciales para el análisis. Nuestra primera hipótesis versaba sobre la tensión entre empleabilidad precaria y carrera. En estos jóvenes la situación de empleabilidad precaria es bien patente. Un empleo sin posibilidades de promoción, la ausencia en la mayoría de los casos de alguna estrategia de movilidad laboral o social, la falta de identificación con una condición juvenil en algunos casos. La idea de carrera es desechada tanto en sus horizontes de perspectivas como en sus posibilidades objetivas de movilidad hacia posiciones más estables. La empleabilidad precaria que recubre sus trayectorias debe articularse con la nueva matriz social (Salvia, 2005), la empleabilidad precaria es concomitante con las lógicas de supervivencia, con una destrucción de las condiciones de movilidad socio-laboral que ya arrastra casi tres generaciones y que, sumada a la segmentación de los mercados y la segregación socio-residencial, hace que las estrategias de supervivencia que pueden emplear estos jóvenes sean a la vez las que acotan significativamente sus posibilidades de promoción laboral. Como se ejemplifica a continuación:



Deliveries y bandejeros forman parte de un determinado tipo de informalidad. Mingione (1993), siguiendo a Kuttner, sostiene que el desplazamiento de la economía de base manufacturera tradicional al de industrias de alta tecnología y servicios genera un sector informal con salarios comparativamente más bajos. Destruye a su vez los empleos de clase media que derivan de esas industrias manufactureras. Estos jóvenes, aún sin ser de clase media perdieron la perspectiva de ascenso de sus empleos manufactureros. Forman parte de esos empleos marginales estrechamente vinculados al nuevo espacio urbano que propone esta modernización. Un espacio urbano donde los trabajadores de servicios se convierten en los grandes clientes de estos bandejeros. Un espacio urbano donde los sectores más pujantes contratan estos deliveries de comida. Pero, además, sus pautas de contratación y sus ingresos bajos son una forma de subsidio del sector

informal a este nuevo desarrollo de los centros dinámicos de la economía. Asimismo, en términos de vulnerabilidad subjetiva, estos jóvenes se sienten marginales al sistema, como estructurados por fuera del mismo sin integración sistémica. Son, en todo caso, factores erráticos. La combinación de una inserción segmentada, potenciada por la educación deficiente, entre otros factores, reproduce el ciclo de la informalidad. Sus empleos mal remunerados con grandes posibilidades de estancamiento se expanden y son funcionales al modelo de mercados duales donde un sector dinámico requiere para poder sostener su rutinas de estos deliveries y de sus empleos poco productivos.

En su microcosmos de relaciones, los jóvenes se sienten afuera. Afuera de los locales, explotados y “pasados”. El trato diario, la constante competencia y las formas de interacción que hemos descrito conducen al desanclaje constante. La empleabilidad precaria es también una modalidad del lazo socio-laboral, cuyo significado es la “negación” del sentido de pertenencia y la integración sistémica. La identidad delivery es una identidad en movimiento, es una identidad desanclada. Los jóvenes no se sienten parte integral del sistema social (aunque lo están en forma segmentada), se ven inmersos en estrategias de supervivencia que profundizan su condición de empleabilidad precaria y su segmentación socio laboral y socio-residencial al verse incapaces de re-insertarse en lo queda de las cadenas de movilidad de las ahora renacientes industrias manufactureras.

Nuestra segunda hipótesis apuntaba a una modificación profunda en las subjetividades causada por la segmentación socio-residencial. Las descripciones de los cambios articulados en el barrio y algunos aspectos de su representación del pasado de la sociedad salarial se corresponden con la literatura sobre segregación espacial, en la medida que nos hablan de redes sociales, de solidaridades, de representaciones sobre el “barrio obrero”. El artículo sobre jóvenes asalariados precarios también da cuenta de esto⁹ Pero aquí hay algo más. Los relatos son mucho más difusos y los ejemplos dados y operaciones de sentido realizadas son mucho más “abstractos”. Casi un meta relato. Debido a esto deseamos poner en tensión la hipótesis de lazos de esa estrategia de supervivencia con las observaciones de R. Sennett (2001).

A principios de los `70, estudiando los barrios segregados de negros y latinos, Sennett se refugia en la tradición sociológica más clásica revisando a Weber y a la Escuela de Chicago y la combina con las nociones de formación de personalidad de Erikson. Para Sennett los lazos sociales fuera de la ciudad opulenta están fundados en ilusiones de continuidad y comunidad. Frente a la pobreza objetiva, el mito de un presente y destino común disimulan la fragmentación social propia de estos sectores y de otros, en la medida en que es constitutiva de la ciudad industrial moderna. Basándose en autores de la Escuela de Chicago¹⁰, sostiene que “el sentimiento de identidad común es una falsificación de la experiencia” (2001: 74). A mayor fragmentación social y pauperización de las condiciones de vida, este mito se refuerza más por miedo a profundizar la segmentación hasta peligrosos niveles de atomización que por un verdadero lazo común. ¿Cómo se da esta falsificación? Sennett habla de un proceso de purificación, se construye una identidad pura, que no puede ser extraída de la experiencia subjetiva o de aquellos próximos a él. “...en la purificación de la imagen de una comunidad coherente; el temor. (...) `de la cualidad de ser de otra forma` de los hombres prevalece. De este miedo brota la falsificación de la experiencia.” (2001: 81)

⁹ Ver en este volumen: Molina Derteano, Pablo (2006), “Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial”.

¹⁰ Resaltan sobre esta cuestión autores como Robert Park, E Burgess y R.D. Mckenzie.

Tomados en su conjunto, la descripción de un “pasado glorioso”, de pleno empleo y oportunidades para criar una familia, aún con el factor contingente; y la dignificación del valor del trabajo constituyen el núcleo de la pureza de la ilusión comunitaria. La ilusión que, como dice Sennett, es tal por su cada vez mayor desajuste con las prácticas diarias. La ilusión que es clara y abstracta y que se vuelve un valor comunitario que se comparte pero que no se reactualiza en las interacciones diarias. Esta es la pureza del vínculo comunitario. En su forma discursiva hay que situarla como supuestamente “heredada” de un pasado mítico. Y no porque este sea “irreal”, sino por su falta de precisiones y anclajes en la experiencia. Pero además como un profundo ejercicio de simplificación en las opciones de vida de los sujetos. Conforman un espacio cuyo contenido puede ser sólo ético y es el falso anclaje en la interpelación de los relatos de los sujetos.

El mito de la pureza ética también se reactualiza cuando los jóvenes se describen a sí mismos inscriptos en una batalla a brazo partido por defender la honestidad del trabajar frente a la cultura tumbera. La primera condición de la virtud de la comunidad pura es el mito de la dignidad compartida de sus miembros. Cuando formulan sus condiciones de dignidad frente a la cultura tumbera, o cuando se buscan vincular a un pasado de sociedad salarial que ellos ni sus padres han logrado conocer, o cuando pretenden que existe una solidaridad comunitaria entre los humildes que les dan una propina a pesar de sus necesidades, estos jóvenes “falsifican” sus experiencias construyendo un abrigo de pureza frente a las condiciones cada vez más crecientes de fragmentación social. No se trata de un juicio de verdad. Advertimos que estos mitos de pureza comunitaria contribuyen a alienar su experiencia vital de empleabilidad precaria y pueden reemplazar el sentido subjetivo de carrera. Con la gran diferencia de que la comunidad se presenta siempre como “eterna e invariable en el tiempo”, y se opone ontológicamente al progreso subjetivo (Sennett, 2000.)

Hemos revisado las condiciones de vida y trabajo de este segmento de jóvenes trabajadores de delivery. Planteamos que sus estrategias de subsistencia están signadas por la precariedad. Su presente y sus percepciones y vivencias están signadas por dos rasgos importantes.

Su cadena de eventos laborales, incluyendo los elementos constitutivos de su actual empleo como deliveries están signados por la lógica de la condición de empleabilidad precaria. Las mismas estrategias de subsistencia que estos jóvenes desarrollan en el contexto de necesidad son las mismas que profundizan su segmentación. Están en un empleo bisagra, pero sin plan ni proyecto de futuro ya que algunos se reconocen como una generación muerta.

La misma condición de empleabilidad precaria supone una destrucción de una serie de soportes subjetivos que recubrían la noción de carrera y estructuraban las visiones de integración sistémica y promesas de movilidad generacional ascendente. La apelación a un mito de pureza comunitaria contribuye a un círculo vicioso donde se ocultan cada vez más las condiciones de fragmentación social y atomización.

Estas observaciones no deben generalizarse para todos los segmentos¹¹ ni para cualquier situación de vulnerabilidad social. Pero así como Salvia (2001) advierte sobre la necesidad de no confundir a las economías de la pobreza con nuevas alternativas de economía social, la fortaleza de los lazos comunitarios en contextos de vulnerabilidad social no debe ser sobreestimada.

¹¹ En este mismo volumen, el artículo de nuestra autoría sobre jóvenes asalariados precarios mostrará disidencias con respecto a esto.